

Diferentes entre iguales

¿Mérito para vivir y desiguales para morir?

Las experiencias personales, el registro subjetivo del dolor en situaciones extremas, también dan lugar a reflexiones profundas sobre la condición humana situadas en el lugar y tiempo de la pérdida, en la convicción de que la muerte nunca es una alternativa válida.



DRA. SILVIA MARCELA MARTINEZ

*Dra. en Educación, Esp. y Mg. en Didáctica
Lic. en Ciencias de la Educación
Universidad de Buenos Aires*

Este artículo se refiere de diferentes maneras a los géneros: x, e, as/os/es; entendiendo que las palabras construyen mundos y disputan sentidos, el objetivo es visibilizar dando lugar a las diferencias.

Hace unos meses murió mi padre. Tenía 83 años. Mi madre, de la misma edad, estuvo internada en terapia más de un mes, falleció el pasado 18 de noviembre. Yo estuve internada. Todes por COVID-19. Comparto unas reflexiones en estos días que me tocan vivir, sobre las diferencias y las igualdades humanas, y algunos supuestos que creo tenemos en nuestros discursos sobre el mérito y lo justo. Es un escrito que pone en juego diferentes aspectos que me atraviesan en mi vida académica, social y afectiva. Entiendo que son temas para seguir pensándonos, conociéndonos y estar atentos en esta época.

Hannah Arendt nos muestra que somos iguales en la diferencia, ya que con nuestro nacimiento somos un ser único, pero a partir del discurso y la acción entramos en la pluralidad donde se juega nuestra humanidad. Esta referencia nos permite partir de lo especial de cada vida humana en una comunidad de

humanos, es decir su singularidad.

A esta visión debemos agregar las ideas de los teóricos decoloniales que muestran que con la modernidad se construyó una matriz de poder colonial¹, que establece jerarquías ontológicas y epistemológicas entre los seres humanos, quedando así naturalizadas las menores oportunidades que existen por pertenencia a determinado género, raza, sector social, o territorio. Así la invisibilidad y la deshumanización son las expresiones primarias de la colonialidad del ser, es decir, hay personas que valen más que otras (Maldonado Torres, 2007).

Me resulta preocupante que circulen discursos con los que se aleja la sensación de peligro si quienes mueren o enferman son viejxs, o tenían enfermedades de base, o no tenían condiciones materiales de vida apropiadas. Es decir, que se percibe una cierta justificación de la muerte por contar con estas condiciones. Si bien es un dato de la realidad que

esas son las personas con mayores posibilidades de morir, de ninguna manera podría ser tolerable aceptar ese discurso como una justificación. Estos modos de clasificar personas y justificar desventajas de vida tienen su historia como dijimos antes, en algún momento fueron los homosexuales y el sida, en otros ser joven, pobre y víctima de gatillo fácil, etc. Es decir, en esta matriz de pensamiento que hemos construido se rehabilitan jerarquías para quienes viven o quienes pueden morir de acuerdo a las situaciones que nos tocan en cada época.

Debemos analizar desde dónde y cómo pensamos y qué consecuencias tiene en las decisiones comunitarias de este tiempo. Lo que pasa hoy me recuerda el poema de Bertold Brecht *“Primero se llevaron a los judíos, Pero a mí no me importó porque yo no lo era; Luego, arrestaron a los comunistas, Pero como yo no era comunista tampoco me importó (...) ahora me llevan a mí, pero ya es tarde.”*

La vida, tanto planetaria como humana, debería ser el punto de partida y de llegada de cualquier política. Su objetivo debería ser preservarla, cuidarla, entre muchas otras cuestiones que apuntan a construir un mundo más justo. Suely Rolnik nos dice *“Es necesario también tomar para uno la responsabilidad como ser vivo y luchar por la reapropiación de las potencias de creación y de cooperación, y por la construcción de lo común que depende de ellas”*. Aquí entonces nuestro poder, lo que esta autora llama lo micropolítico.

En este mar de cambios, cimbronazo a la cotidianidad, miedo a la propia enfermedad, a la falta de trabajo, al futuro, también se debate sobre el conocimiento. ¿Qué es el virus?, ¿qué se puede hacer cuando se está enfermo?, ¿qué consecuencias sociales está teniendo esta pandemia?, etc. Sabemos que vivimos en una sociedad no neutral, con intereses múltiples y construida a partir de poderes en disputa y que todo conocimiento está atravesado por ella y que nuestros modos de pensar y percibir son parte de nuestra subjetividades cons-

truidas en esas culturas y entornos.

Somos iguales en nuestro valor como vivientes, aquellos/as/es que hemos dedicado una vida a trabajar, otros/as/es a estudiar, a cocinar, armar autos, muebles, etc. Vamos construyendo nuestras vidas según las posibilidades y oportunidades que tuvimos en un mundo claramente desigual. Pero, ¿somos iguales, en los conocimientos que portamos, a un científico que estudia que es un virus? ¿o estamos en igualdad de posición para opinar sobre la pandemia que una comunidad científica que lleva años de experimentos, de acopio y sistematización de la información? No, claro que no, que no lo estamos. No vale lo mismo mi opinión de educadora que la del médico que me atendió en el hospital recientemente, cuando estuve internada con COVID. ¿y porque creería yo que estoy en la misma posición? Quizás porque solo opino cuando no está en riesgo mi vida. Y eso sí es parte del individualismo que ha triunfado en el sistema capitalista occidental, creer que yo nací por mérito propio, crecí por mi propio esfuerzo y soy libre y autónoma más allá de la sociedad. Nunca tan peligrosa y errónea esa concepción.

Desde la caída del positivismo tenemos por una parte un problema de autoridad ante el conocimiento, y por el otro un desconocimiento por parte de la mayoría de la sociedad sobre las formas de producción de conocimientos y saberes. A pesar de estos problemas vivimos una época asombrosa en lo que se refiere a los avances científicos y tecnológicos. Esto fue lo que permitió una potencia para la producción y el consumo, así como para la motivación de este régimen capitalista, y que actualmente pueden ser la misma semilla que lo socave.

Me refiero entonces a que somos diferentes entre iguales. ¿Cuál es el mérito de ser joven? ¿Cuál es el mérito de ser sano? o nacer en un hogar rico? ¡Ninguno!

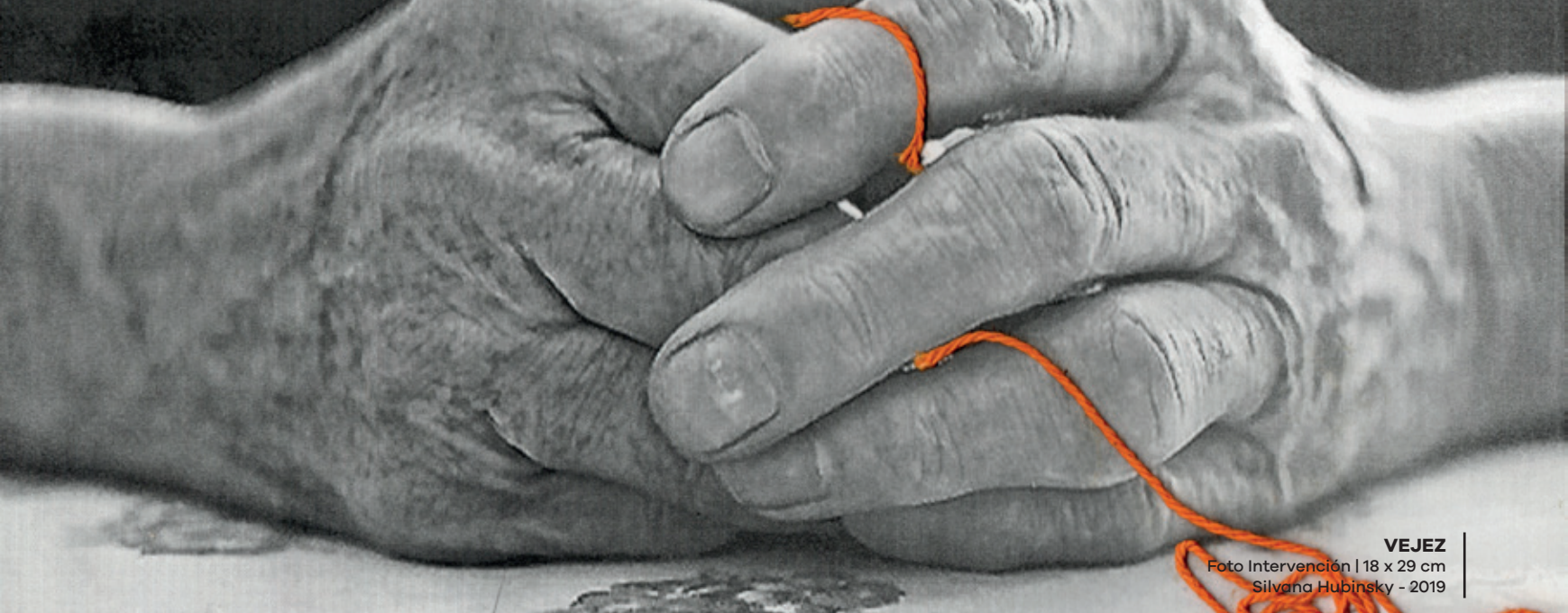
El sentido común de estos tiempos nos ha impuesto un discurso hegemónico que nos

dice que el mérito es esforzarse, trabajar, estudiar, que hay que ganarse todo trabajando. Quiero contarles entonces que mi padre, hombre de trabajo, que creía profundamente en la cultura del trabajo, el lunes 10 de Agosto murió por las complicaciones que una semana antes provocó el contagio por COVID-19. Leerán en el diario, murió una persona adulta, quizás muchxs respiren aliviados y digan, bueno, ¡era viejo! Sin embargo, ese hombre de 83 años, estaba bien, feliz de caminar en Neuquén. Desde hacía un año y medio que se había mudado porque recién entonces se había jubilado de médico de pueblo. Había trabajado desde los 7 años. Merecía estos años de vida para seguir disfrutando de su vejez luego del trabajo y esfuerzo de toda una vida. Era una persona con vida, alegre y agradecido, que había cumplido con todo. Participó en la lucha contra otras epidemias. Tenía historias para contar, libros por leer, aire por respirar.

Será tiempo de descolonizarnos, ¡volver a la fuerza vital! Que no se nos convierta en costumbre calmarnos con propuestas que lleven a creer que una persona vale más que otra, ni blancos, ni negros, ni jóvenes, ni viejos, ni mujeres, ¡ni con patologías de base o no! Nunca la muerte es una alternativa válida. ¡Nunca!

También es justo visibilizar en este texto a quienes sí construyen vida, los equipos de salud que me atendieron y están atendiendo a tanta gente. Las políticas de cuidado son quizás de las que podremos aprender y promover en estos tiempos de reacomode y reconfiguración de un mundo hostil.

No somos seres aislados, pertenecemos a un planeta, a una comunidad, vivimos porque cuando nacimos alguien nos alimentó y nos quiso, sino hubiésemos muerto. Somos seres profundamente sociales, todo lo que nos rodea fue hecho, pensado o creado por otrxs humanos. No quiero olvidarlo, deseo agradecerlo y construirlo cada día. ●



VEJEZ
Foto Intervención | 18 x 29 cm
Silvana Hubinsky - 2019

Notas

1. Este proceso se garantizó con el derecho y la elaboración de significados, es decir subjetividades (Quijano, 2014), la economía, el conocimiento y la autoridad (Mignolo, 2010), proponiendo una organización patriarcal y racial subyacente, que naturaliza clasificaciones y jerarquías en la población (Quijano, 2000).

Referencias bibliográficas

ARENDDT, HANNAH (1958/2005). La condición humana. Buenos Aires: Paidós.

MALDONADO TORRES, Nelson (2007). "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto" en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), El giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana - Siglo del Hombre (en

línea). <http://ram-wan.net/restrepo/decolonial/17-maldonado-colonialidad%20del%20ser.pdf>, consultado el 05 de diciembre de 2019.

MIGNOLO, Walter (2010). Desobediencia Epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Buenos Aires: Del Signo.

QUIJANO, Aníbal (2000). "Modernidad y democracia: intereses y conflictos". Anuario Mariateguiano, 12(12).

ROLNIK, Suely (2019) Esferas de la insurrección. Apunte para descolonizar el inconsciente. Buenos Aires: Tinta Limón.

—
Silvia Marcela Martínez es Dra. en Educación, Esp. y Mg. en Didáctica y Lic. en Ciencias de la Educación de la Universidad de

Buenos Aires. Prof. de Matemática y Física y Técnico mecánico electricista. Actualmente es Profesora Adjunta Regular de Didáctica General y Evaluación Educativa, a la vez que Directora del Doctorado en Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue. Es Consejera Directiva del IPEHCS-CONICET-UNCOMA. Categoría 2 de investigación y Directora de un proyecto de investigación sobre escuela secundaria y trabajo. Es integrante de diferentes comités académicos, tales como el comité ampliado RIES Investigaciones en Escuela Secundaria (coord. FLACSO Argentina), coordinadora de la Red Latinoamericana de Investigación en Evaluación (RELIEVA) y de la Red de Investigación y Docencia sobre Políticas de Inserción Educativa y Laboral de Jóvenes. Cuenta con publicaciones sobre educación en nivel secundario y universidad, a la vez que en temas de tecnología, trabajo y educación.



LOS MODELOS EPIDEMIOLÓGICOS SON
SIMPLIFICACIONES DE LA REALIDAD, QUE
AYUDAN A ENTENDER FENÓMENOS COMPLEJOS
PARA MEJORAR SU ABORDAJE